

CERTAMEN DE RELATOS CORTOS
PRIMER PREMIO

¿Mejor solo?

Me he quedado absorta, no sé cuánto tiempo, mirando la luna desde mi ventana. Tengo un gato, Victor, que me mira alternativamente a mí y a la ventana, seguro que quiere comer porque el resto del tiempo soy bastante prescindible para él, le encanta estar solo, cuando salgo de casa es feliz.

Solucionado el tema de la comida de Victor vuelvo la mirada a mi escritorio, ya está bien por hoy, no voy a trabajar más.

Llevo seis años trabajando desde casa, soy auditora de calidad de software crítico. Si tienes que decirle a un programador o a su analista que su código no vale 'una mierda' es mejor no encontrártelos después por ningún pasillo, ni en el ascensor, ni en ninguna parte, en la distancia es todo es más aséptico. Claro que, con este plan, tampoco puedo decir que tenga compañeros, descuida que no me avisarán si van 'de cañas'. ¿Les echo de menos? Echo de menos algún otro trabajo donde el equipo era importante, pero en el puesto actual estoy segura de que es mucho mejor así, ellos también prefieren no cruzarse en el ascensor.

Lo del horario nocturno tiene algún sentido, el nuevo código por defecto llega siempre a última hora, y si yo hiciera horario normal nunca empezaría a revisar hasta el día siguiente, así que, me he adaptado. Por las mañanas salgo a correr, a hacer la compra, a revisar el coche, seguro que la gente piensa que soy ama de casa.

Aquella mañana salí al portal sin pensar en encontrarme a nadie, porque nunca suele haber nadie a aquella hora y justo tropecé con él, o más bien con la enorme caja que transportaba. Después del choque la dejó caer justo en mi pie.

- ¡Joder! ¡Aparta!
- Perdón, perdón. ¿Te he hecho daño?
- Sí, me has aplastado el pie, no se puede ir así atropellando a la gente

CERTAMEN DE RELATOS CORTOS
PRIMER PREMIO

Me aparté yo, aflojé el cordón de la zapatilla para ver los daños, estaba bastante rojo, seguro que se iba a hinchar, pero tampoco parecía demasiado grave, así que decidí seguir con lo que iba a hacer.

- Espera un minuto, te puedo llevar al médico, de hecho, yo también soy médico, déjame mirar tu pie
- Nada, nada, no necesito nada. Adiós

Cierto que se quedó con la boca abierta pero no merecía más atención por mi parte. Parecía una mudanza, seguramente al piso encima del mío que lleva tiempo vacío.

Pude hacer mis recados más o menos sin problema, pero al llegar a casa y quitar la zapatilla el pie tenía unos colores rojos y morados que no correspondían en absoluto a la normalidad y me dolía bastante. Menos mal que en casa siempre tengo de todo, me puse una crema antiinflamatoria y puse la pierna en alto. Ahora tocaba trabajar.

Aquel día me tocaron los peores programas en mucho tiempo, no dejé títere con cabeza, no me dejé ni un 'bug' sin reportar. De hecho terminé antes que de costumbre, no quería ver más birrias programadas por ese día.

A la mañana siguiente mi pie seguía enorme, no era plan salir, así que me tomé la mañana con calma, desayuno tranquilo, o eso esperaba yo. Se oyó un gran chirrido algo metálico y un gran porrazo en el techo de mi cocina, miré arriba, la luz había temblado por unos segundos y a continuación empezó a verse claramente una mancha en el techo que se iba agrandando hasta empezar a gotear. No había pasado ni un minuto cuando llamaron a mi puerta

- Perdón, perdón. Se ha roto mi caldera ¿aquí todo bien?
- No, no está nada bien, estás inundando mi cocina, deberías recoger el agua antes de que siga aumentando la inundación.
- Es agua caliente y casi no puedo entrar pero sí, ya voy

Y salió corriendo escalera arriba.

Victor observaba desde terreno seco, la cocina, la puerta, la cocina, la puerta...

CERTAMEN DE RELATOS CORTOS
PRIMER PREMIO

Con un par de cubos pude contener la inundación, el nuevo vecino y los seguros ya se encargarían del resto. Desde luego ¡que llegada! Dos desastres en dos días consecutivos.

Dos horas después se atrevió a bajar nuevamente:

- Perdón, perdón, necesitaría tu teléfono
- ¿Cómo?
- Es para el seguro, tienen que venir a ver tus daños para luego mandar al pintor o a lo que se necesite, siempre llaman antes para asegurarse que hay alguien en casa

Le di el teléfono y cerré. Quería minimizar el contacto con semejante cenizo.

Al día siguiente, como mi pie no estaba bien del todo bajé al garaje para ir al supermercado en coche. No había arrancado aún cuando vi por el retrovisor venir hacia mi otro coche que no paró y terminó chocando con un porrazo tremendo.

- Perdón, perdón. ¿Te he hecho daño?
- ¡Pero es que quieres matarme!
- Se me enganchó la marcha, no lo puede parar
- Pues ya puedes tener un buen seguro porque ha sido culpa tuya
- Sí, sí, ha sido culpa mía, lo siento

Después de un parte amistoso, que no había sido muy amistoso por mi parte y de una llamada a mi taller preferido, llegué al supermercado con mi precioso coche abollado. Cogí mi carrito y mi lista de la compra y según llego al pasillo del café me encuentro un desenfrenado carro avanzando de frente hacia mí que no llegó a chocar con el mío por un milímetro.

- No me lo puedo creer, ¡tú otra vez!
- Perdón, perdón, es que con lo del parte llego tarde por eso voy deprisa
- Y por eso casi me atropellas

CERTAMEN DE RELATOS CORTOS
PRIMER PREMIO

No me quedé a oír sus explicaciones, seguí avanzando, alejándome de él lo antes posible.

Ha pasado un mes, un mes de tranquilidad donde no he vuelto a encontrarme con el vecino, que según el seguro y el buzón se llama Victor igual que mi gato. Tampoco he tenido más accidentes, no soy supersticiosa, pero 'cruce los dedos' porque voy a salir.

Según salgo por el portal una maceta de geranios se estrella 'plof' contra el suelo a medio metro de mí. Miro hacia arriba

- Perdón, perdón, estaba limpiando la terraza y la he empujado
- ¡Basta! ¡Para ya o me vas a matar!

No esperé más disculpas me maché con mi enfado lo más deprisa que pude. El señor Mateo, el portero, nos miraba algo alejado sin decidirse a intervenir.

Al volver subí en el ascensor y al abrir la puerta me encuentro de frente con el vecino, no pude evitar el sobresalto

- Perdón, perdón, no quería asustarte, solo vengo a disculparme
- ¿No vas a aplastarme el pie, ni a inundar mi cocina, ni a golpear mi coche, o mi carrito del supermercado o a tirarme una maceta en la cabeza?
- No te dio en la cabeza
- ¡Menos mal!
- Sí, sí, tienes razón, ¡menos mal! Toma, es un bizcocho casero, no sabía que hacer para disculparme y se me ha ocurrido cocinarlo.

Ahí me tocó la fibra sensible, eso de cocinar para otros me puede, ya me cuesta cocinar para mí.

- Gracias, no estará envenenado ¿verdad?

Dijo 'no' y se comenzó a reír y a reír con una risa cada vez más contagiosa que me contagió también a mí, hasta que empezó a ser incómodo porque ninguno de los dos paraba de reír, ni hacia otra cosa.

- Adiós – dije de repente

**CERTAMEN DE RELATOS CORTOS
PRIMER PREMIO**

Y cerré la puerta detrás de mí.

Victor, el gato, estaba en la entrada mirándome, algo había oído.

Y allí estaba yo ipor fin en casa!, con mi bizcocho casero, así que, decidí hacerme un café solo para acompañarlo.

Fdo: El gato con botas